

#BancoPopular

Los accionistas del Popular pierden toda su inversión

INTERVENIDO El BCE estima que estaba a punto de quebrar por el «reciente deterioro» de su nivel de liquidez

SANTANDER Compra el Popular por un euro y ampliará capital en 7.000 millones para sanear la entidad

ABUSO Adicae acusa al Banco Santander de «hacer negocio con la indefensión de miles de familias»

DENUNCIAS Abogados y asociaciones de usuarios preparan una «avalancha» de acciones legales

HÉCTOR M. GARRIDO
hgarrido@20minutos.es / @hectormgarrido

El adiós de ayer a 92 años de historia del Popular tras su intervención por las autoridades europeas y su venta al Santander, tiene pocos ganadores pero deja 305.152 claros perdedores. Los accionistas del banco liderado hasta ayer por Emilio Saracho —cesado por Ana Botín tras cerrarse la compra por parte del Santander— pierden el 100% de su inversión. Sus acciones no valen nada. Cero. El capital se dedicará a llenar el agujero que deja como herencia.

Las crisis bancarias recientes en la UE dejaron heridas, pero también una enseñanza: depositantes y contribuyentes nunca más pagarán por la quiebra de un banco. Por eso en 2014 se creó el Mecanismo Único de Resolución (MUR), una salida para que las insolvencias bancarias fueran cubiertas por los accionistas y acreedores, no por los clientes ni por la totalidad de los ciudadanos. Nunca ha actuado desde su creación. El Popular, ayer, tuvo el dudoso honor de estrenar su cometido.

El BCE analizó la situación y diagnosticó que el Popular era «inviabile», que estaba cerca de la quiebra y que «el reciente deterioro de su liquidez le llevaría a no poder pagar deudas». La única salida era su resolución. «No hay otra alternativa razonable que impida su inviabilidad, es necesario para el interés público», justificó ayer el MUR.

La resolución del Popular, sin embargo, vino acompañada de otra decisión: su venta al Banco Santander por un euro y el compromiso de ampliar capital por 7.000 millones para cubrir los 'borrones' de la entidad adquirida. Sobre todo, los 37.000 millones en activos tóxicos inmobiliarios 'heredados' que ahora figurarán en su balance.

EL ACCIONISTA PIERDE SU DINERO
El capital social se reducirá a cero mediante la amortización de los 4.200 millones de acciones en circulación, así que los más de 300.000 accionistas de la en-

tidad —el 30% de ellos son pequeños inversores— han perdido ya todo su dinero.

Fuentes del mercado explican a **20minutos** que el Popular necesitaba 3.000 millones para sobrevivir, así que ahora el Santander amplía capital por 7.000 millones, no solo lo hace para provisionar el 'ladrillo tóxico', sino también en previsión de los litigios judiciales que puedan emprender los accionistas que se sientan engañados.

«Era un banco que tenía como bandera ser el más sólido del mundo», dice Rafael Roca, fundador del bufete Roca & Asociados, que recuerda que muchos invirtieron sus ahorros en la ampliación de 2.500 millones de 2016 «confiando en la contabilidad que se les presentaba».

El Popular había pasado los test de estrés de la Autoridad Bancaria Europea incluso antes de ampliar capital. Pero no hay que irse tan atrás. Su presidente Emilio Saracho decía hace días que el banco era «solvente». El discurso del Gobierno era similar. Y ni el Banco de España ni la CNMV intervinieron tras el desplome de las acciones por dejar «actuar al mercado»; los títulos ni siquiera volvieron a cotizar tras cerrar el lunes en 0,32 euros, lejos de los 1,25 euros pedidos por título a los accionistas en la ampliación de 2016.

«AVALANCHA» DE DENUNCIAS
Los accionistas, por lo tanto, podrán acudir a la Justicia y reclamar su dinero y por eso OCU exige al Gobierno «un arbitraje» para atender la posible marea de denuncias. Otra asociación de usuarios, Asufin, trabaja en una querrela contra los administradores y prevé también una «avalancha» de denuncias. Según Ignacio de Azúa, de Le-an Abogados, puede reclamar «todo accionista que suscribiese la última ampliación porque las cuentas no eran correctas», tal y como admitió en abril el Popular en una nota a la CNMV. El organismo presidido por Sebastián Abella dice ahora que «no descarta actuaciones adi-

LA CLAVE
1.300 millones para reestructurar el grupo

La adquisición del Popular permitirá al Banco Santander liderar el sector bancario español en volumen de activos —471.000 millones, por delante de CaixaBank— y comandar el mercado en Pymes (25% del total), crédito (19,5%) y recursos (18,8%). La entidad presidida por Ana Botín admite sin embargo que deberá efectuar «una mejora en la eficiencia de costes», que la integración «llevará tiempo» y que afrontará gastos de reestructuración de 1.300 millones.



cionales» en su cometido para vigilar los abusos de mercado.

EL SANTANDER, BAJO EL FOCO
Pero los afectados no solo miran a la antigua cúpula del Popular y a la CNMV. También al Santander, nuevo dueño de una marca que desaparece como tal. Adicae califica su operación como «abusiva» y acusa a la entidad presidida por Ana Botín de

¿Afecta a clientes y empleados?

●●● **Los 4,1 millones de clientes del Popular se integrarán en el Santander y sus depósitos no peligran. Solo cambiará el código de sus cuentas: del 0075, al 0049. Tampoco afecta a los titulares de fondos de inversión. Más peligro corren los empleados de sus 1.614 oficinas. Botín dice que «nada cambiará» pero el Santander, en su informe para la CNMV, admite que se «optimizará la red de sucursales» y la de «servicios centrales».**

«hacer negocio a costa de la indefensión de miles de familias».

El Frob defiende que la venta se aceleró «por la urgencia» de la situación. «Era la mejor oferta para la estabilidad financiera de España», dice el organismo. El Santander solo tuvo al BBVA como rival en la subasta, aunque éste no llegó a presentar oferta. Botín niega «recibir presiones» para la compra, pero lo cierto es que le quita un muerto al sector bancario —y el Gobierno— y le coloca líder en el sector de Pymes (25% de cuota) y en créditos (19,5%).

«Es una buena operación para nuestras metas estratégicas», explicó Botín. La entidad provisionará 7.900 millones, de los que 7.200 irán a cubrir las insolvencias del ladrillo; la idea del Santander es quitarse la mitad de esos activos «en 18 meses».

El ministro de Economía, Luis de Guindos, prefirió destacar que el rescate «no usará dinero público», califica la venta como una «buena salida» para el sistema financiero y acudirá a explicarla al Congreso, como ayer le exigió la oposición. ●

ANÁLISIS

Nuevo mapa bancario, quizás no definitivo



Por **Arsenio Escolar**

El Santander de Ana Botín se come el Popular. Completa y remata la hija la tarea que emprendió el padre, cuando fue haciéndose sucesivamente con el Banesto y con el Central Hispano, fruto este de la fusión del Central y el Hispanoamericano. El Santander paga un euro por el Popular, un banco ahora en desguace, pero que hace menos de tres décadas era considerado el mejor del mundo y estaba incluido aquí entre los llamados Siete Grandes, más por el poder que tenían que por el tamaño. Influían mucho, mandaban mucho. A finales de los ochenta y primeros de los noventa, los presidentes de los Siete Grandes comían juntos cada pocos meses y le ponían tareas al Gobierno de turno. De aquel mapa, hemos pasado a otro donde tenemos un muy grande, el Santander, que tiene dentro a cuatro más —Central, Hispano, Banesto y ahora Popular—; y un grande, el BBVA, que alberga dentro a dos antiguos grandes —el Bilbao y el Vizcaya— y al banco público Argentaria. En aquellos años remotos, la otra mitad del sistema financiero eran las cajas de ahorros, de las que ha quedado CaixaBank, casi tan gigante como el Santander; la rescatada Bankia y unas pocas entidades de menor tamaño. ¿El mapa bancario español ya es el definitivo que dejan la crisis, la globalización de economía y finanzas y el impacto del cambio tecnológico en la actividad? No parece. Queda por resolver, entre otros asuntos, cómo y dónde acabará Bankia y si siguen sueltos o integrados en una entidad mayor los nuevos bancos que en su día fueron cajas medianas y sobrevivieron a la voladura incontenida del sector. Previsiblemente, al mapa le quedan algunas fronteras por mover. ●

El «mejor banco del mundo», insolvente



Por **Beatriz P. Galdón**

La historia de Banco Popular termina con el peor fin posible: su liquidación. Nada tiene que ver con su origen y su trayectoria. Desde la década de los noventa y hasta prácticamente principios de 2016 formó parte de rankings elaborados por prestigiosas firmas como la revista *Euromoney* donde figuraban las mejores entidades. El modelo de gestión del Popular era un ejemplo a seguir. Ahora, el Banco Central Europeo ha determinado que es insolvente, inviable.

Santander ha comprado Popular por un euro; el mismo precio que pagó Sabadell por Banco CAM; BBVA por Unnim o La Caixa por el Banco de Valencia. Son precios simbólicos que en el caso del Popular está muy lejos de lo que llegó a valer en el mercado de valores: por encima de los 19.400 millones de euros en 2007, antes de que comenzara la crisis financiera. Precisamente, la actividad inmobiliaria ha sido el eje de su debacle.

Todas las quinielas apuntaban a una compra del Popular por parte de uno de los grandes: Santander o BBVA. Pero las especulaciones no han cesado y en el punto de mira siguen algunas entidades de menor tamaño. Además, al BCE no le parece suficiente lo realizado; hace apenas un mes defendía integraciones bancarias en Europa lideradas por «bancos fuertes» y descartaba alianzas entre «entidades medianas frágiles».

Uno de los brókeres con más experiencia en el mercado me resumía la operación: «Al final, lo positivo es que no lo vamos a pagar nosotros. Evidentemente, la parte negativa es que los accionistas y bonistas lo pierden todo». ●